

Montevideo, abril 13 de 1967.

A Josefina Lerena Acevedo de Blixen.

Presente.

Estimada escritora:

Muchas gracias por un Montevideo que no conocí pero que estuvo siempre en la evocación familiar. Mi padre fue un magnífico narrador y mi madre ponía una milagrera imaginación para completar aquellos relatos que gustamos en la infancia.

Ahora viene usted trayéndome ese tiempo y conmovida me acerca a quienes hicieron posible que me aquietara y escuchara y dejara de saltar como los pájaros.

Por rara coincidencia con su libro me llegó una obra de una joven profesora; "Visión de nuestra historia a través del color" de una joven profesora Martha M. Velázquez.

De corazón, de alegría, les debo una nota. Quizás sea en "El Plata" ya que "El País", con su nueva programación tipográfica nos reduce el espacio a quienes nos gusta usarlo para celebrar obras como las de ustedes. Creo que es una forma feliz de realizar la docencia son el tono abrumante de ciertas didácticas.

Tendrá que pasar la conferencia de presidentes para que ese río de noticias se calme y vuelva, esa pobre niña abandonada que es la cultura, a pedir unas columnas. Quizás esté equivocada pero siento que tanta economía abruma y me repulsa mientras "Novecientos" lo leí de un tirón y salí a las calles con sol de mi ciudad a mirarla con otros ojos. La encontré más humana. Quizás porque gente como usted nos recuerda que los auténticos señoríos no se destierran... Y que ese tiempo del "Novecientos" tiene ese gusto de los buenos

vinos. Gracias. Ha sido mucha su bondad y estoy en deuda con usted. Créame que volví a sentarme a leerla. Tenía algo de un tiempo donde en una quinta lejana el padre narraba historias felices y la madre acotaba lo fantástico.

“Novecientos” tiene algo de duende sutil y nos despierta para ofrecernos ¡qué feliz! Algo tan hermoso que no lo pudo encerrar la pizarra de las cotizaciones.

Gracias, muchas gracias.

Ana Amalia Clolou.